



Antonio Rodríguez Almodóvar

Versos para jugar

Iniciar a los niños en el portento de la poesía, acostumbrarlos al ritmo feliz de las palabras, es algo que debería hacerse con más esmero del que se suele poner en la educación literaria. Eterna asignatura pendiente, ya me dirán, que poco o nada tiene que ver con la gramática o con las historias canónicas de la literatura. Me refiero, claro está, al currículum ese. Porque en lo que se refiere a la vida espontánea del lenguaje, la humanidad inventó hace mucho tiempo el modo de encender en los alevines el juego del verso y los versos para el juego. Una vez más, lo hizo a través del folclore.

Sin duda empujado por esa convicción, el profesor Pedro Cerrillo -uno de los grandes defensores actuales de la recuperación de las tradiciones orales a través de la escuela- nos alegra cada cierto tiempo con algún nuevo libro que añadir al bagaje de la memoria del corazón. Esta vez se llama, justamente, Versos para jugar... ¡y actuar! (Alfaguara, 2004), con muy ocurrentes ilustraciones de Elia Manero. Tal cual si fuéramos recorriendo las etapas «naturales» de ese verbo feliz, se nos propone un repertorio de adivinanzas, trabalenguas y suertes de echar, de modo y manera que pasemos del aprendizaje de la metáfora al ejercicio fonético y a la rifa, a ver quién se queda... pensando en lo felices que éramos cuando aquello de «Una, dola, tela, catola, quina, quinete, estaba la reina en su gabinete, vino Gil y apagó el candil...» (Por cierto, ¿qué harían Gil y la reina con la luz apagada?).

También sigue jugando la sevillana Rosa Díaz, prolífica poeta de todos los palos conocidos, y con un importante bagaje de premios (Jaén, Miguel Hernández, Rafael Morales, Fray Luis de León), que une a su envidiable facilidad para el ritmo y la rima una visión amable del mundo, que es la que debe contagiarse a los niños, en primera instancia. Ahora, en *La cesta de Julieta* (Ajonjolí, Hiperión, 2004), despliega esa mirada imprescindible hacia el reino de las patatas, los calabacines, las zanahorias..., haciendo de los universos sencillos una poesía de la misma apariencia -sólo apariencia-. Miren esta a «La judía verde: Princesa sefardita, / judía conversa, / delgadita y huertana / santa y honesta. / Y en su equipaje, / lleva el grano entrelargo / de los potajes». Ni que estuviéramos ante una nueva versión de aquellas inolvidables Odas elementales de Pablo Neruda.

Por cierto, Susaeta acaba de incorporar (aunque el libro no lleva año de edición ninguno, como sigue siendo la mala costumbre de esta editorial) un Pablo Neruda para niños a su colección de la rúbrica enunciada en el título. Una aplicación sin duda abusiva del concepto niño, pues en realidad se trata de un libro para adolescentes. De todos modos, puede ayudar al acercamiento de algunos autores importantes (Juan Ramón, Lorca, Alberti...) a la óptica del niño. En este caso, las ilustraciones de Teo Puebla -cada día más seguro en el trazo y el color-, ayudan no poco a resolver ese espinoso asunto, que no es otro que el de elegir el momento de anunciarles, a los niños y a los adolescentes, el drama que ha sido la humanidad muchas veces. Así a través de los poemas de la Guerra Civil Española, como ejemplo medular del drama del mundo. En estos tiempos, quizás no sobre. Eso sí, la maestra, el maestro, el padre, la madre, deberán acompañar la lectura y explicar lo que significa la «Oda a la tristeza», por otro ejemplo. Cuestión de medidas, que diría Machado. Otras veces, en cambio, habrá que permitir que el verso fluya directamente a las sensaciones, desde la imagen y el caudal de la música secreta, anunciadores de experiencias que ya vendrán, como la del amor, que todos los adolescentes barruntan: «Amor, cuando te toco / no solo han recorrido / mis manos tu delicia, / sino ramas y tierra, frutas y agua/ la primavera que amo, / la luna del desierto, / el pecho de la paloma salvaje [...]». Aquí, por el contrario, toda didáctica sobra. El verso es tan matérico como la tierra y tan etéreo como el sueño. Ponerle andaderas sería un crimen. Recitarlo en voz alta, aprenderlo, memorizarlo, paladearlo, eso sí.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

